

ciones en quechua. Les atenderemos con devoción cuando, regresando de sus viajes a la historia incaica, nos relaten como en cuentos de las mil y una noches, lo que fueron los indios de ayer.

ESCUELA Y RELIGION, por Ernest Hierl.

LA IDEOLOGIA RELIGIOSA Y FEUDAL DE LA BURGUESIA

EL origen de la religión no es difícil de describir. Todos estamos de acuerdo en decir que el pensamiento es la cualidad característica del hombre. Contra esa proposición no puede decirse nada esencial. En los escritos juveniles de Marx y Engels, leemos: "el pensamiento consciente es la cualidad distintiva del hombre: el carnero no tiene más que instinto".

¿Pero en qué medida era religioso el pensamiento primitivo del hombre? Dirigiendo nuestras miradas al pasado, podemos suponer la conexión siguiente: el pensamiento primitivamente no tenía la potencialidad necesaria para dominar el mundo real y tangible, como puede hacerlo hoy, por ejemplo, frente a la naturaleza, la máquina creada por el hombre. Entonces, el pensamiento no llegaba a eso. El hombre aún no se apoyaba más que convulsivamente en esa arma. El resultado era una especie de pensamiento que se caracteriza por el símbolo: el signo.

El salvaje se talla su dios; haciéndolo, ya vence con su cuchillo una resistencia material, pero no vence por eso la existencia del resto del mundo, tan poderoso, que amenaza su bienestar de múltiples maneras. A decir verdad, él se tranquiliza pensando que su dios de palo tiene el deber de dominar el resto del mundo. Entre el fetiche del salvaje y la grandiosa catedral de Strasburgo, que todavía puede producir un entretenimiento religioso a los niños de nuestro tiempo, no hay, en el fondo, diferencia alguna. Tal es la concepción primitiva.

Apenas si se puede hablar de escuela en aquellos tiempos. El hombre se veía aislado del mundo, y eran tantos los peligros que le separaban de él, que sólo se interesaba en un círculo de experiencias muy reducido, en donde la educación se desarrolla sin instituciones especiales.

Más tarde, en la época feudal, la confesión católica es característica como género de educación, el cual se impone todavía con una poderosa fuerza en nuestra época. Según el formulismo católico de la confesión, el cura se sienta "en lugar de Dios", y el fiel, "el pecador", que se ha salido de los preceptos religiosos, confiesa al cura los pecados cometidos. El sacerdote vuelve a colocar al fiel en el buen camino. Hay que notar aquí: 1º.) se trata más de una información que de formación, y 2º.) falta el documento colectivo. El sacerdote ordena, ejerce autoridad.

El elemento autoritario de la religión vuelve a repetirse. La Sociedad de clase lo utiliza.

La Sociedad burguesa también lo utiliza desde que el hombre se organiza "en este bajo mundo", sobre este planeta. El comienza a organizarse.